



CUARTETO DIOTIMA

En recuerdo de Pierre Boulez

ı

Alberto Posadas (1967) Elogio de la sombra (2012)

II

Alban Berg (1885–1935) Suite Lírica (1925-1926)
Allegretto gioviale
Andante amoroso
Allegro misterioso – Trío estático
Adagio appassionato
Presto delirando – Tenebroso

Largo desolato

YUN-PENG ZHAO, VIOLÍN. CONSTANCE RONZATTI, VIOLÍN.

FRANCK CHEVALIER, VIOLA. PIERRE MORLET, CELLO.

Livre pour Quatuor

La condición de una partitura como un work in progress sujeta a una interrogación/reelaboración continua ha sido una de las marcas del corpus compositivo de Pierre Boulez. Su única obra para cuarteto de cuerdas, Livre pour Quatuor, parecía haber escapado a ese destino para haber quedado suspendida —aunque completamente reconsiderada en su trasformación en Livre de Cordes en 1968— a falta de una definición final. Dados su años de creación, 1948-1949, justo tras su Segunda sonata para piano y, significativamente la primera obra en su catálogo que no incluía dicho instrumento, a nadie se le escapa que su Livre pour Quattuor es una obra-nudo en el desarrollo del compositor. En ella, el joven autor de 23 años abandona por primera vez las formas musicales tradicionales y logra una fusión del todo coherente de sus principales influencias en ese momento, Anton Webern y Olivier Messiaen en un estilo y pensamiento totalmente propios. Su título es un homenaje a Mallarmé y a su idea de un libro cuyos capítulos pudiesen ser barajados a placer en su lectura. Boulez buscaba una obra cuyas partes



pudiesen ser reordenadas, extraídas a capricho o azar. En su manuscrito original no se encuentran barras de compás y contadas indicaciones de tiempo y dinámicas, de ahí que siempre haya sido considerada una obra de extrema dificultad interpretativa. La idea de que su sobreabundante material la extremaba aún más fue confirmada por Boulez cuando la transformó en Livre pour Cordes prestándole la intervención de un director. Es música de "intencionada austera desnudez" y, también en palabras de su autor, de "exuberancia desbordante". A veces de arrebatadora belleza, otras de frío distanciamiento clínico, sin duda una de las obras más personales que jamás compuso Boulez. Fue entre los años 2002 y 2012 cuando decidió revisar y clarificar los movimientos existentes de la obra, el cuarto ha permanecido en suspenso, el quinto de ellos con la participación del Cuarteto Diotima.

Elogio de la sombra

De una duración total algo superior a algo más de una hora, *Sombras* reúne cinco piezas, que presentan diferentes acercamientos a la sombra, desde una concepción física a una idea más metafórica, que pueden ser interpretadas separadamente o como partes de un ciclo.

El cuarteto *Elogio de la sombra* explota tres ideas diferentes. En primer lugar la sombra en tanto que distorsión topológica que difumina una silueta clara. El proceso se inspira en las curvas de Bézier. La segunda idea en la definición de una nueva cualidad de sonido que viene a distorsionar la primera. Por momentos los músicos interpretan exactamente las mismas notas, o al menos las digitaciones utilizadas antes, pero con diferentes formas de interpretación. De esta manera se crea un universo sonoro a partir del precedente. La tercera idea es la utilización de la sombra como metáfora acústica. Por momentos, los sonidos "filtrados" aparecen como base de un espectro acústico irreal.

Suite lírica

La Suite lírica fue recibida ya como una obra maestra en su estreno por el Cuarteto Kolisch en el festival de Baden-Baden de 1927: aplaudida por el público fue inmediatamente reinterpretada en su totalidad y compositores, como Aaron Copland, percibieron su excepcionalidad. Obra en seis movimientos, está dedicada a Alexander von Zemlinsky, cuya Sinfonía lírica cita, la Suite lírica está totalmente escrita en técnica dodecafónica y, siguiendo el análisis de René Leibowitz, es "un movimiento de sonata sin su desarrollo de tal manera que la recapitulación sigue directamente a la exposición". Su título procede de la interpretación de la pieza que hace su autor como "esencialmente no-sinfónica" en contraste con "el carácter sinfónico de la mayoría de los cuartetos de cuerda".

Los títulos de sus seis movimientos, la cita del *Tristán e Isolda* wagneriano y la naturaleza de la propia música hacía obvia su intención emocional y erótica, una intención que fue desvelada en toda su intensidad cuando en 1977 el musicólogo George Perle halló una copia manuscrita que Alban Berg entregó a su amante Hanna Fuchs-Robettin en la que explica detalladamente como sujeta su contenido a codificaciones y procedimientos que simbolizan su amor furtivo. Así la estructura serial que había intrigado a tantos estudiosos se basa en las iniciales de los amantes, H.F. y A. L., correspondientes al si, fa, la y si bemol; un Do repetido escondía a la hija de Hanna Fuchs-Robettin y una figura rítmica procedente de las *Danzas Eslavas* de Dvorak a su hijo, Munzo...

Sus seis movimientos trazan el desarrollo de una pasión amorosa, desde el primer encuentro, la consumación —subrayada por Berg en el manuscrito por un "eres mía"—, o la desesperación de un sexto movimiento cuyas melodías siguen a la traducción al alemán de "De Profundis Clamavi" de Las flores del mal de Baudelaire.



